
INNOVACIÓN DIGITAL PARA LA DIFUSIÓN DEL PATRIMONIO: LA RESIGNIFICACIÓN DEL ESPACIO PÚBLICO DEL CENTRO HISTÓRICO DE GUADALAJARA. EL CASO DE CRONÓPOLIS¹

GUILLERMO ORTEGA VÁZQUEZ • DAVID COVARRUBIAS CORONA • CYNTHIA DANIELA GUTIÉRREZ CRUZ²

RESUMEN

La apropiación y resignificación del patrimonio cultural es una tarea perpendicular a las disciplinas sociales, entre ellas la Historia. Dotar de contenido, significados y símbolos han sido las tareas que durante años ha materializado la ciencia histórica través de su investigación. Sin embargo la divulgación y difusión ha quedado relegada, y en otras casos olvidada. La horizontalidad del tiempo histórico y la verticalidad de los símbolos que se asientan, material e inmaterialmente, resumen un espacio público sustancial y en movimiento, siendo una de sus características primarias el albergue del patrimonio histórico, material e inmaterial, de las ciudades.

Desde esta problemática Cronópolis ha desarrollado estrategias que coadyuvan a dotar de contenido y rescate de significados los espacios patrimoniales. Para ello se ha valido de estrategias como la georreferenciación de espacios clave del centro histórico de la ciudad de Guadalajara. Por su importancia, se ha incorporado también el patrimonio cultural material e inmaterial que posee, entendiendo el patrimonio cultural como los monumentos, conjuntos y lugares a los que determinada sociedad les ha dotado de un valor excepcional desde el punto de vista de la historia, el arte y la ciencia. Como valor añadido de los contenidos de la plataforma que simboliza el centro histórico de la ciudad, rescatamos la memoria histórica de los espa-

1 Este trabajo es resultado de la participación en el VII Coloquio Latinoamericano de Conservación del Patrimonio Industrial organizado por TICCIH México en la ciudad de San Luis Potosí en el 2013, para esta edición se han añadido nuevas reflexiones, así como nuevos proyectos en los que ha intervenido Cronópolis.

2 Guillermo Salvador Ortega Vázquez es Licenciado en Historia por la Universidad de Guadalajara. En 2012 fue becario del Programa de Estímulos a la Creación y Desarrollo Artístico (PECDA) de la Secretaría de Cultura Jalisco, dentro del rubro “Investigación y difusión del patrimonio cultural” con el documental audiovisual *Claroscuro*. La obra mural de Gabriel Flores. Actualmente forma parte del equipo de investigación de la jefatura del Departamento de Desarrollo Social. Juan David Covarrubias Corona es Licenciado en Historia por la Universidad de Guadalajara y Maestrando en Tecnologías para el Aprendizaje. Actualmente se desempeña como Profesor del Departamento de Desarrollo Social (U de G). Cynthia Daniela Gutiérrez Cruz egresada de la Licenciatura en Historia por la Universidad de Guadalajara, actualmente se desempeña como Coordinadora de Proyectos en Cronópolis.

cios como símbolo del patrimonio cultural inmaterial.

Tomando como referencia esta conjunción entre patrimonio cultural y memoria histórica colectiva, Cronópolis³ —mediante el proyecto “Capítulo Guadalajara”— confiere a los contenidos de este espacio público la plataforma tecnológica para fungir como un medio de comunicación como lo propone García Canclini.⁴

1. EL HISTORIADOR FRENTE AL PRESENTE

El quehacer del historiador de hoy en día presenta diversos retos profesionales; por mencionar uno, la Historia —junto con las otras ciencias sociales y humanidades— se enfrenta a escenarios cotidianos donde se le cuestiona de manera reiterada la utilidad que brinda a la sociedad.

El contexto actual de globalización, derivado —en un primer momento— de la producción masiva de información, y más reciente, del contexto de las Sociedades de Conocimiento, debería suponer una revalorización (social) a las disciplinas que generan productos “intangibles” para la *sociedad de consumo* (como es el caso de muchas de las disciplinas sociales y las humanidades), porque en este contexto, los análisis de fenómenos sociales y culturales se vuelven insumos invaluable para que los grandes emporios conozcan mejor a sus nichos de mercado. Sin embargo, poco se ha trabajado desde los cuerpos colegiados y las academias para

generar los mecanismos de transmisión de conocimiento adecuados, que permitan que la investigación social derive en un desarrollo de productos y/o servicios atractivos a *un mercado*, como ocurre desde otras áreas del conocimiento⁵.

De manera coyuntural, habría que considerar el contexto endógeno del fenómeno referido. En particular es necesario señalar que durante las últimas décadas se ha generado una tendencia hiper especializante en la producción historiográfica (así como en otros contenidos disciplinares) que sólo exacerba las polaridades entre el mundo académico y el resto de la sociedad. De tal suerte que los productores de conocimiento no amplían ni sus horizontes, ni sus espacios de influencia. Sin embargo, sí incrementan su producción y la especializan aún más porque deben sujetarse a los criterios de organismos acreditadores y evaluadores que exigen eficacia, eficiencia y efectividad en su ramo⁶.

Esta situación, y la constante inquietud de darle un giro a la manera de concebir la investigación histórica, nos llevó a explorar varios derroteros, por ejemplo, experimentar con los alcances de la disciplina de diversas maneras (empezando por nominarla con letras minúsculas); aprender a mantener el rigor científico que exigen las Instituciones de Educación Superior (IES), pero también a buscar formatos y lenguajes amables que incidan en un público más amplio que el del

3 Cronópolis es una iniciativa multidisciplinaria, interesada y preocupada por la difusión de contenidos históricos de carácter cotidiano mediante las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC). “Capítulo Guadalajara” es la plataforma que alberga al patrimonio del centro de la ciudad desde Mayo de 2013.

4 Véase García y Piedras, *Las Industrias Culturales*, 2008.

5 Véase Ordorika, “Educación superior y globalización”, 2006

6 Ankersmit señalaba en 2005 un panorama espinoso en el que la sobreproducción monstruosa (sic.) de literatura histórica comenzaba a mermar el sentido de la propia producción historiográfica, por el hecho de que el exceso de la misma nublabla la propia visión del pasado. Señalaba entonces que una buena alternativa, más que investigar la historia, sería pensar en interpretaciones que doten de sentido a ese pasado. Donde el significado sea más importante que la reconstrucción y la génesis, y donde tal interpretación demuestre la contemporaneidad del pasado. Ankersmit, *Historia y topología*, pp. 315-351.

arrellanado mundo académico; finalmente, a realizar trabajo colaborativo e interdisciplinario con perfiles profesionales fuera del contexto de las Ciencias Sociales y las Humanidades (diseñadores gráficos, desarrolladores web, gestores culturales, etc.) para generar una visión integral donde se tuviera como eje central el rescate, conservación y difusión patrimonio cultural.

De manera colateral, hicimos empatía con aquella concepción primigenia de las ciencias sociales, en la que como lo señala Wallerstein –desde finales del siglo XVIII y durante el siglo XIX– comenzaron a abrirse paso frente a las ciencias naturales, demostrando que “para organizar y racionalizar el cambio social primero era necesario estudiarlo y comprender las reglas que lo gobernaban”⁷. Así, nosotros buscamos experimentar con la utilidad sociocultural que ofrece la historia en el referido contexto de una sociedad que basa su economía en la producción de información y conocimiento, y de paso, demostrar que puede generar ecos más allá de los museos y las aulas, y que se puede encauzar como una herramienta que abreva e impulsa el desarrollo social de las ciudades. De esta manera intentamos construir y reforzar la identidad local en un contexto mundial caracterizado por fuertes proceso de globalización, tanto económica como cultural, es un reto y un objetivo constante en las políticas de organismo como la UNESCO⁸.

2. CRONÓPOLIS. UNA PLATAFORMA PARA LA DIFUSIÓN DE LA HISTORIA

Desde que fuimos estudiantes de pregrado, teníamos la inquietud de “sacar la historia a la calle”, compartirla con la gente; nos emocionaba mucho aquella frase pronunciada

por Salvador Allende “la historia es nuestra y la hacen los pueblos”, pensábamos que en la medida que pudiéramos incentivar esa curiosidad histórica en un público no especializado, sería más fácil generar una conciencia histórica que pudiera impactar directamente en el devenir cotidiano del desarrollo social, aunque éste fuera a nivel comunitario (en la cuadra, el barrio, etc.). En este contexto comenzamos a formular intervenciones que realizamos desde Cronópolis, cuyo eje transversal han sido las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC), espacio público y patrimonio tangible e intangible.

Desde Cronópolis consideramos que el conocimiento histórico debe reconfigurar su lenguaje y sus formatos convencionales, sin perder rigurosidad académica, para que dicha información se pueda difundir en diversos foros y espacios, buscando generar un eco en los distintos sectores de la sociedad, incidiendo entre otros factores, en la reconfiguración de la identidad colectiva e impulsando la riqueza del patrimonio histórico y cultural (tangible e intangible) a través de la memoria histórica, así como del espacio público que comparten sus habitantes.

De esta manera, nuestra trayectoria ha tenido diversas etapas que nos han llevado a transitar por caminos poco comunes para el historiador. Previo a Cronópolis, iniciamos como titiriteros “de calcetín”, planteando recursos didácticos para niños y adolescentes; luego exploramos las ondas hertzianas, y aprendimos la utilidad de traducir los textos históricos al formato de las imágenes sonoras. Ya como Cronópolis, intervenimos el centro de la ciudad mediante el Capítulo Guadalajara, para construir un sistema georreferenciado del patrimonio cultural. Meses después no dedicamos al trabajo comunitario, teniendo

⁷ Wallerstein, *Abrir las ciencias sociales*, p. 11.

⁸ Conferencia General de la UNESCO, en su 32ª reunión, celebrada en París del veintinueve de septiembre al diecisiete de octubre de 2003.

como eje central el rescate de la memoria; para tal caso el proyecto de Socialización del Centro Cultural San Andrés en 2014, y más recientemente el proyecto “Atenguillo. Imágenes de la memoria”, mismo que fue desarrollado durante 2015. En la figura 1 se puede apreciar un diagrama sobre la experiencia del usuario que ofrecía el Capítulo Guadalajara desde la aplicación web.

2.1 TRES ESCENARIOS PARA DIFUNDIR LA HISTORIA

De acuerdo con Fernando Carrión⁹, el urbanismo actual define al espacio público bajo tres concepciones predominantes, la que está ligada al urbanismo operacional e inmobiliario (que visualiza al espacio público como el residuo que queda luego de la construcción

Fig. 1 Diagrama de la experiencia del usuario



Fuente: Elaboración propia

de viviendas); otra visión con un corte más jurídico, que distingue el espacio individual del colectivo y asocia a éste último como oposición del espacio privado; y en la tercera se señala que los espacios públicos son un conjunto de nódulos que expresan el tránsito de lo privado a lo público, donde el individuo pierde su libertad porque construye una instancia colectiva.

Carrión distingue también una definición alternativa con una visión más integral (y a su vez más difusa) donde “el espacio público no se agota, ni está asociado únicamente a lo físico-espacial (plaza o parque), sea de

una unidad (un parque) o de un sistema de espacios. Es más bien un ámbito contenedor de la conflictividad social, que tiene distintas posiciones dependiendo de la coyuntura y de la ciudad que se trate”¹⁰.

En este tenor nos pareció pertinente plantear la intervención en el centro histórico de Guadalajara¹¹, porque es un espacio donde convergen más de cuatrocientos años de historia, y porque a pesar de ello, no ha perdido su noción de centralidad urbana dentro de la zona metropolitana, lo que convierte al centro histórico en una de las zonas con mayor flujo de personas que transitan por

9 Véase Carrión, “Espacio público: punto de partida para la alteridad”, 2004.

este espacio, ya sea porque forma parte de su trayecto cotidiano, o bien porque acuden ahí de manera específica.

Además, desde el ámbito urbano el centro histórico es el espacio público por excelencia, ya que permite la simbiosis (encuentro), lo simbólico (identidades múltiples y simultáneas) y la polis (espacio de disputa y disputado) [...] Todo esto se da porque hay un imaginario espacial y temporal que se confronta con otros alrededor del aquí-allá, del ayer-mañana, del adentro-afuera y del pasado-futuro, explicable porque existe un espacio imaginado y otro simbolizado, distintos al espacio vivido. Por ello, se construye un imaginario y una simbología hegemónicas desde una población que ni siquiera vive ese espacio y que lo ve como de los otros (la otredad), a partir de sus prejuicios e intereses¹².

Así, esta zona que un día fue el todo y hoy se puede vislumbrar como “tierra de nadie” (y a su vez de todos), tiene una fuerte carga simbólica hegemónica, en parte construida por las apropiaciones que los gobernantes han hecho de la historia de la ciudad, con un carácter rimbombante (que usualmente sólo se recuerda el catorce de febrero: fecha fundacional de la ciudad de Guadalajara, México), y en parte también por la visión que los propios ciudadanos hacen de ella a partir de la arquitectura y la composición del lugar, así como por el sentido social y cultural que se tiene del espacio en términos operativos y cotidianos (de los que destaca el carácter comercial, religioso y educativo).

Por ello resultó idóneo tomar el centro histórico como una plataforma para divulgar la historia, porque a pesar de que se trata de un espacio de disputa, nos propusimos la generación de contenidos que destacaran el relieve de una historia compartida del espacio común que cohabitamos. Buscando reconocer el papel que juega como centralidad histórica, con todos sus bemoles, y con el mismo carácter cotidiano con el que hoy en día se puede conocer al centro metropolitano de Guadalajara.

2.1.1 EL ESPACIO PÚBLICO COMO PLATAFORMA DEL RESCATE PATRIMONIAL

Como lo referimos anteriormente, Capítulo Guadalajara supone la antesala del SIHD, que a la postre será un mecanismo de gestión del conocimiento cuyo eje sea la historia de Guadalajara, concebida desde el patrimonio tangible e intangible.

Actualmente el SIHD está compuesto por seis rutas histórico-culturales, avaladas por una vasta investigación documental y de archivo, cuyos contenidos fueron adaptados a una estructura más simple, asociada a la difusión de la historia, y su lenguaje sustituido por uno menos técnico, y más amigable.

Ruta de la Riviera: está conformada por algunos puntos importantes que se encuentran a las orillas de lo que era el río San Juan de Dios y que actualmente es la Calzada Independencia. Las escalas para esta ruta son: Parque Morelos, San Juan de Dios, Puente de las Damas, San Sebastián de Analco y Parque Agua Azul.

10 Carrión, “Espacio público: punto de partida para la alteridad”, p. 57.

11 De acuerdo con Javier Rentería Vargas y Abel Hugo Ruiz Velasco, actualmente el centro histórico de Guadalajara se extiende sobre una superficie aproximada de dos kilómetros cuadrados, la malla reticular está integrada por 37 calles con una longitud promedio de 1,3 Km, las que equivalen al 14% de la superficie edificada. Tomado de Rentería Vargas, J. y Ruiz Velasco, A. “Morfología de la ciudad y movilidad intraurbana: Guadalajara al borde de la parálisis”. *Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*. Barcelona: Universidad de Barcelona, 1 de agosto de 2005, vol. IX, núm. 194. Consultado desde el sitio: http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-194-06.htm#_edn12

12 Carrión, “Los centros históricos en la era digital en América Latina”, pp. 96-98.

Ruta de Espectáculos: consiste en un derrotero trazado por los espacios que históricamente estuvieron abocados al esparcimiento y los espectáculos, tales como: el antiguo coliseo de comedias, Cine Cuauhtémoc (Teatro Apolo), Teatro Principal (Zumelzú), Cine Variedades, Parque Oro, Arena Coliseo y Teatro Degollado.

Ruta Alcalde: consiste en un recorrido de los puntos importantes que marcaron el gobierno de tan benefactor y visionario personaje, cuyos puntos son: Casas de Asistencia (las cuadritas), Panteón de Santa Paula (actual de Belén), Santuario de la virgen de Guadalupe y el otrora llamado Hospital de San Miguel (Antiguo Hospital Civil Fray Antonio Alcalde).

Ruta Espacios de Conocimiento: recorrido que atraviesa los puntos donde se difundió el conocimiento en diferentes etapas de la historia de la ciudad, tales como el antiguo Seminario Tridentino de San José Guadalajara/Liceo de Varones, La capilla de Loreto del antiguo Colegio de Santo Tomás (actual Biblioteca Iberoamericana “Octavio Paz”) y el Colegio de San Diego.

Ruta de Conventos: derrotero trazado por los conventos de monjas de la ciudad, que incluye Santa María de Gracia, Santa Teresa, Jesús María, Capuchinas y Santa Mónica.

Ruta del arte: trayectoria que incluye los espacios que resguardan algunas obras de pintura mural como el Teatro Degollado, Palacio Municipal de Guadalajara, Palacio de Gobierno, Instituto Cultural Cabañas y Biblioteca Iberoamericana “Octavio Paz”.

El proyecto representa una oportunidad tanto para las personas locales como para

los visitantes en materia de acceso a la información con miras a (re)conocer la historia particular de las entrañas del Centro Metropolitano de Guadalajara. El acceso a dicha información se tiene considerada mediante el uso de dispositivos móviles (*teléfonos inteligentes y tabletas*) a través de la lectura de códigos de *respuesta rápida* (que habitualmente se les conoce como “códigos QR”, *quick response*). De tal suerte que los usuarios podrán observar en sus dispositivos recursos multimedia como imágenes, videos y narraciones con las que podrán acceder al pasado de los edificios y monumentos de Guadalajara, pero también de las historias de la vida cotidiana.

La proyección de este sistema plantea su desarrollo de una manera gradual y a mediano plazo. Por lo que se prevé que en un periodo de tres años aproximadamente se puedan referenciar alrededor de 150 espacios históricos en el Centro Metropolitano de Guadalajara. La meta del proyecto contempla también un acceso libre a los contenidos en cuestión.

Desde un aspecto sociocultural, el proyecto podría coadyuvar en la (re)configuración de la identidad histórica del tapatío (asumiendo que nuestro legado histórico trasciende al cliché costumbrista del charro mexicano, las chivas, las tortas ahogadas, el tequila o el mariachi). Aunado a ello, un proyecto de esta envergadura supone también un avance en materia de turismo cultural. Finalmente, pondría a la vista de los usuarios, la importancia que reviste la conservación y difusión del patrimonio cultural que la ciudad posee.

De esta forma el producto que Cronópolis pone en escena, conjunta tres elementos esenciales dentro del desarrollo cultural de la población: memoria histórica, patrimonio cultural y las TIC abocadas a la educación.

Para que el usuario tenga acceso a esta experiencia sólo requerirá de un dispositivo móvil con acceso a Internet, con lo que podrá explorar los contenidos históricos, previamente diseñados por expertos en la materia, bajo una estructura sencilla, didáctica y lúdica que le permitirá reconocer la cultura y tradiciones del espacio que le circunda.

En este contexto, cabe señalar la pertinencia del planteamiento de García Canclini sobre los cambios de la ciudad como espacio público a través de los llamados *mass media*, en lo que destaca que “en los medios masivos de comunicación es donde se desenvuelve para la población el espacio público [...]”¹³. Por su parte, Carrión añade que “para superar esta anomalía, [los centros históricos] deben actuar como uno de ellos; esto es, operar como un medio de comunicación que potencie su esencia y que en la necesaria búsqueda de referentes que tiene la población, la lleve a acercarse a las centralidades urbanas e históricas”¹⁴.

Partiendo de este planteamiento, reconocemos y particularizamos los contenidos materiales e inmateriales del centro histórico. Para ello configuramos un mapeo georreferenciado de los puntos claves de este espacio público. Por su importancia decidimos incluir el patrimonio cultural material e inmaterial que posee. Entendiendo el patrimonio cultural como los monumentos, conjuntos y lugares que tienen un valor universal excepcional desde el punto de vista de la historia, el arte y la ciencia. Como valor añadido de los contenidos de la plataforma que simboliza el centro histórico de la ciudad, rescatamos la memoria histórica de los espacios como símbolo del patrimonio cultural inmaterial.

Tomando como referencia esta conjunción entre patrimonio cultural y memoria histórica colectiva, el Capítulo Guadalajara de Cronópolis, apuesta por digitalizar estos contenidos considerando que ello reconstruye el significado de los mismos al situarse en un medio digital donde el usuario trazará una ruta interpretativa guiado por el sentido digital y material conviviendo en el mismo punto geohistórico.

2.1.2 DESCUBRIR LA HISTORIA DEL BARRIO CON EL BARRIO

La segunda intervención sustancial de Cronópolis fue como colaborador dentro de la formulación del Diagnóstico Participativo del Centro Cultural San Andrés. Cronópolis realizó un inventario del patrimonio histórico y cultural del barrio tradicional de San Andrés, con la finalidad de resaltar aquellos elementos que podrían reforzar la identidad colectiva, y como consecuencia, fortalecer los lazos sociales entre los vecinos para poder incentivar un espacio que pudiera albergar la multiplicidad de expresiones de los sujetos que cohabitan dicho espacio de manera cotidiana.

La riqueza patrimonial, tangible e intangible, que posee la ciudad de Guadalajara es tan diversa como sus habitantes. El caso especial del antiguo Barrio de San Andrés supuso un estudio particularizado del espacio social e histórico en que se ha venido desarrollando la vida cotidiana de los vecinos. San Andrés Aquepaque (donde abunda el agua), cuenta con más de 450 años de historia. Incluso antes de la llegada de los españoles, este sitio del Valle de Atemajac ya contaba con una población de indígenas agricultores pertenecientes al reino de To-

13 García y Piedras, *Las Industrias Culturales*, p. 99.

14 Carrión, “Los centros históricos en la era digital en América Latina”, p. 99.

nalá. Es un barrio de tradición y con diversos elementos patrimoniales que alimentan a la identidad colectiva de los vecinos, sin embargo se trata de un barrio alejado del centro histórico, cuyos alcances se encuentran minados por factores que van desde el deterioro y las modificaciones del patrimonio tangible, hasta la inseguridad, y la fragmentación de los vecinos debido a múltiples brechas: generacionales, culturales, intereses políticos, etc.

De esta manera los objetivos del inventario del patrimonio histórico en San Andrés, fueron: (I) diseñar un trabajo participativo con los vecinos del Barrio de San Andrés; (II) realizar un estudio histórico del Barrio de San Andrés, su vida cotidiana y desarrollo sociourbano a lo largo de la historia; (III) identificar el patrimonio cultural tangible e intangible; (IV) generar una cédula informativa sobre la historia y principales

características de los espacios públicos y tradiciones identificadas; (V) georeferenciar el patrimonio tangible e intangible del barrio; (VI) proporcionar un análisis de la presencia del patrimonio del barrio en las actividades culturales que se llevan a cabo.

En relación a la vitrina metodológica, en primer lugar se delimitó el espacio geográfico de la intervención. La investigación histórica se basó en la recuperación y sistematización de la memoria colectiva a través testimonios orales, que se obtuvieron con la colaboración de los vecinos del barrio. Luego de sistematizar los testimonios, se procedió al trabajo de archivo así como de revisión hemerográfica y bibliográfica. En la figura 2 se puede apreciar la ruta metodológica considerada, en ella se pone en evidencia el rigor científico para abordar el fenómeno descrito con anterioridad, así como el enfoque comunitario del proyecto.

Fig. 2 Vitrina metodológica del diagnóstico participativo del Centro Cultural San Andrés



Fuente: Elaboración realizada por el equipo de Investigación Histórica de Cronópolis

2.1.3 RECUPERAR EL PASADO DESDE LAS IMÁGENES DE LA MEMORIA

Atenguillo. Imágenes de la memoria es un proyecto que conjuntó el rescate de la memoria del pueblo, y la difusión de sus tradiciones, desde principios del siglo XX a la fecha, a través de la voz y la imagen. La historia de un pueblo como este, que se remonta al periodo prehispánico y los señoríos tributarios de “Xalisco”, los cuales eran Amaxcotlan y Atenquilitl¹⁵, contiene un sinfín de saberes y anécdotas que mediante herramientas como la historia oral pueden ser rescatadas, organizadas y difundidas entre la comunidad.

Este proyecto tuvo como sujetos de intervención/acción a un porcentaje representativo de personas adultas mayores, quienes fueron los informantes clave en la conformación de este rescate de la memoria. A través de sus fotografías familiares y personales, los informantes contaron sus historias, y anécdotas, que en imágenes dan forma a la memoria de Atenguillo. Si bien existe información general sobre la historia del municipio, son escasos los contenidos que aborden la historia de la vida cotidiana de la comunidad, y es en ella, donde en su mayor parte se muestran las tradiciones y las costumbres arraigadas en este espacio enclavado en la sierra occidental¹⁶.

La ruta crítica para este proyecto tuvo como paso inicial el acercamiento a la población de este grupo etario, así como de las autoridades y líderes de la localidad (religiosos y civiles); la selección y vinculación con los informantes (*rappport*); la revisión y posterior selección de los álbumes fotográficos personales, así como el registro y

sistematización de los testimonios e imágenes. Para concluir con un doble proceso de difusión: un proceso curatorial que devino en la elaboración de postales con las imágenes antiguas y la exposición en gran formato de las imágenes, y por el otro lado, con la conformación de una aplicación web cuya vocación es la de funcionar como repositorio virtual y gestor de la memoria histórica registrada.

De esta forma, la participación de los adultos mayores de la comunidad y la relación con otros grupos generacionales, favoreció la recuperación y la proyección de la memoria colectiva. En este sentido, la memoria se convierte en patrimonio cultural intangible de la localidad, y se puede definir según lo menciona Agenda 21 como: “testimonio de la creatividad humana y el substrato de la identidad de los pueblos”¹⁷.

Los objetivos del proyecto fueron: (I) rescatar las memorias de la vida cotidiana del pueblo de Atenguillo; (II) involucrar a los adultos mayores en los procesos de rescate y desarrollo cultural del municipio, (III) establecer un vínculo entre adultos mayores y jóvenes de la comunidad a través de la memoria; (IV) conformar una base de datos con fotografías digitalizadas y audios que sirva al municipio de soporte histórico documental para el recate de la memoria; (V) promover la cohesión generacional entre los habitantes de Atenguillo a través de la memoria y la vida cotidiana; (VI) fortalecer las identidades y tradiciones del lugar a través de su historia y su memoria.

15 Para ahondar en la información histórica de Atenguillo consultar el estudio monográfico: Topete, *Atenguillo. Jalisco*, 2001.

16 Según datos de INEGI (2010), Atenguillo tiene una población de 772 adultos mayores (60 años y más), que representa el 18% de su población total (4,115).

17 *Guía para la Evaluación de las Políticas Culturales*, 2008.

3 CONSIDERACIONES FINALES

Al mismo tiempo tiempo Cronópolis se lee como una estrategia de intervención¹⁸ del espacio público orientada hacia la intervención. La representación múltiple y función simbólica transmitida a través de la plataforma digital, en tanto espacio, supone un esfuerzo que puede detonar una (re) configuración de identidad histórica.

La intervención que ha realizado Cronópolis en los diferentes proyectos en los que participado, no se expresa como una acción individual y efímera. La reconfiguración y difusión de los símbolos que se abigarran al espacio público y que son llevados a la plataforma digital posee como base la organización de las Industrias Culturales. Al estar inscrita en este rubro, más allá del funcionamiento empresarial y la percepción económica, el giro de nuestra industria busca incidir en la sociedad con los productos que ofrece, considerando como valor primordial y trascendental la investigación histórica y su posterior difusión.

Desde esta perspectiva podemos definir a Cronópolis como una empresa que genera productos creativos y artísticos, tangibles o intangibles, y que tienen el potencial para crear riqueza y generar ingreso a través de la explotación de los activos culturales y de la producción de bienes y servicios basados en el conocimiento tanto tradicional como contemporáneo.

Los retos que presentan una sociedad inmersa en las tecnologías expone a la ciencia histórica a un replanteamiento del quehacer profesional. Para nuestro caso la apuesta de Cronópolis vislumbra una eventual incidencia en la reconfiguración de las identi-

dades a través de la difusión del patrimonio cultural, que se podría generar en la medida que la comunidad se reconozca como heredero de un bagaje histórico cultural más amplio, que trasciende al cliché que durante las últimas décadas han difundido los medios de comunicación tradicionales, y que se ha arraigado en la cultura popular.

Este ideal parte de que la exposición de los bienes culturales y el patrimonio de los espacios públicos en plataformas digitales pone al alcance de un público cada vez más amplio, contenidos que incentivan la apropiación virtual de los espacios públicos; y de que un sistema de información histórica digitalizada del centro de la ciudad permite que sus usuarios continuamente resignifiquen los bienes materiales e inmateriales del espacio a través de la virtualidad.

De esta forma el trabajo de Cronópolis, luego de casi cuatro años de trayectoria, ha priorizado la difusión de los contenidos históricos y animado la participación de la comunidad como sujeto histórico. Estos tres proyectos presentados sirve como referencial del trabajo inacabado de las ciencias sociales en el presente; repensar las formas, modelos y vigencia del historiador en la actualidad es una tarea constante que, desde nuestra perspectiva, debe partir de la rigurosidad científica y al mismo tiempo de la participación horizontal con la comunidad. El camino para llegar a esa meta, en nuestro caso, ha sido el uso de las tecnologías.

BIBLIOGRAFÍA

Ankersmit, F., *Historia y tropología: ascenso y caída de la metáfora*, México, Fondo de Cultura Económica, 2005.

18 Al respecto se puede revisar Carrión, “Espacio público: punto de partida para la alteridad”, pp. 73–75.

- Carrión M., F., “Espacio público: punto de partida para la alteridad” en Velásquez C., F. (Ed.), *Ciudad e Inclusión: Por el derecho a la ciudad*, Bogotá: Fundación Foro Nacional por Colombia/FEDEVIVIENDA/Corporación REGION/ATI, 2004.
- Carrión, M., F., “Los centros históricos en la era digital en América Latina” en Reguillo, R. y Godoy A., M. (Ed.), *Ciudades Translocales. Espacios, Flujo, Representación*, México: Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO), 2005.
- García Canclini, Néstor y Piedras Fera, Ernesto, *Las Industrias Culturales y el Desarrollo de México*. México: FLACSO –Siglo XXI, 2008.
- Ordorika S., I., Educación superior y globalización: las universidades públicas frente a una nueva hegemonía. *Andamios: Revista de Investigación Social*, 3(5), 31 – 47, 2006, recuperado de: <http://www.scielo.org.mx/>
- Rentería V., J. y Ruiz V., A., “Morfología de la ciudad y movilidad intraurbana: Guadalajara al borde de la parálisis”, *Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*. 9 (194), 2005. Recuperado de: <http://www.ub.edu/geocrit/nova.htm>.
- Rey, G., *Industrias culturales, creatividad y desarrollo*. Madrid: Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo., 2009.
- Wallerstein, I. (Coord.), *Abrir las ciencias sociales. Informe de la Comisión Gulbenkian para la reestructuración de las ciencias sociales*, México: Siglo XXI, 2007.
- Guía para la Evaluación de las Políticas Culturales, Sistema de indicadores para la evaluación de las políticas culturales locales en el marco de la Agenda 21 de la cultura. Grupo Técnico de la Comisión de Cultura de la FEMP en materia de sistemas de información cultural, evaluación e indicadores. España: Federación Española de Municipios y Provincias, 2008.